

Diario de la Marina

Año XLII.—Núm. 12.653
Redacción y Administración: Madrid, Jueves 5 de Febrero de 1910. Calle de San Bernardo 52. Dos ediciones diarias.

Sostenimiento de la fuerza naval

La confección del presupuesto naval en las naciones de segundo y tercer orden constituye al presente una de las cuestiones más interesantes para el desenvolvimiento natural de las mismas, supuesto que en ella van incluidos los problemas de mayor trascendencia que pueden afectar a su existencia nacional.

Países como España e Italia, rodeados por mar, y todavía más España que Italia, supuesto que nuestra situación marítima es más culminante en las inmediaciones del Estrecho de Gibraltar que la de Italia, muy alejada de dicho paso, necesitan un mayor núcleo de fuerza naval muy importante, y capaz de garantizar sus variados y múltiples intereses marítimos.

Las naciones marítimas de primer orden, como Inglaterra, pueden, con presupuestos navales inagotables, sostener grandes y potentes escuadras activas y de reserva mediante las que están siempre en disponibilidad, no sólo de ejercer el predominio marítimo, sino de proteger su comercio y defender su territorio.

Con esos presupuestos navales, pocos medios que limitados, no hay, no puede haber otras deficiencias que las propias e inherentes a una deficiente organización, y aun éstas, en la hipótesis de que existiera, estaría disminuida por la importancia del número de unidades combatientes, pero como podrán las potencias de segundo y de tercer orden prescindir en esa organización cuando sus recursos económicos no les permiten suplir en el número de buques de combate analogas deficiencias?

En las naciones de segundo y tercer orden necesitan estudiar con mayor atención sus presupuestos navales, y con ellos combinar bien sus elementos ofensivos y defensivos flotantes, de forma que con el menor dispendio posible puedan obtener el maximum de fuerza marítima para que la defensa nacional, el comercio marítimo y el respeto exterior estén debidamente garantidos.

En naciones como la nuestra, que tienen sobre sí la pesadumbre, no solamente de sus propios problemas, sino la derivación y enlace de los exteriores como sucede con el de África, que interesa más ó menos directamente a las principales potencias europeas, la confección del presupuesto naval debería acañar desahucios más dilatados e independientes que los respectivos a la fuerza terrestre, supuesto que lo fundamental en ellos es la potencialidad marítima que afecta de un modo directo a la defensa e integridad de la patria.

Las circunstancias van pronunciando cada vez más esta necesidad, y como en definitiva lo que ha de ser, sucederá, lo natural y lógico es irse acomodando a esa tendencia, único modo de que en el momento supremo el interés supremo de la patria no se vea supeditado a la improvisación ó a la sorpresa.

MARINA DE GUERRA

El acorazado de las potencias de segundo orden

En estos últimos años las maniobras navales en Francia y en Italia han suministrado enseñanzas muy elocuentes acerca del poder militar de los sumergibles y acerca del partido que se podría sacar de los torpederos en el estado actual del torpedo que ha visto aumentar de un modo extraordinario en pocos años su velocidad, su precisión y su fuerza.

Toda vez que un torpedo bien colocado puede inutilizar en pocos instantes a un acorazado de 20.000 ó de 25.000 toneladas en una de las circunstancias más frecuentes de la guerra futura, esto es, un ataque nocturno de torpederos ó diurno de submarinos, es indudable que las marinas de segundo orden tienen el deber de reflexionar detenidamente antes de acumular el grueso de sus fuerzas de combate de alta mar en tres ó cuatro unidades solamente. Conviene, por consiguiente, fraccionar su esfuerzo en mayor número de unidades, tanto más cuanto en la guerra todo es combinación, y la facilidad de combinar está en absoluto subordinada al número.

Por consiguiente, no tienen esas marinas otro remedio que recurrir á los acorazados de desplazamiento medio que individualmente, si así puede decirse, tengan un minimum de armamento de velocidad y de protección.

Hay quien propone onerar á los superacorazados de 25.000 toneladas de seis torres, con doce cañones de 305 milímetros, unidades de 13.000 toneladas, de cuatro torres y ocho cañones de 305 milímetros.

El ingeniero naval italiano D'Adda considera preferible reducir todavía más el desplazamiento, limitar á dos el número de las torres grandes y á cuatro el número de los cañones; pero con calibre superior al del adversario, el 356 milímetros contra el 305 del enemigo, una milla más de velocidad que este y una protección igual ó equivalente, capaces

Nuestra política en África

La sección de Ciencias históricas, del Ateneo de Madrid, ha abierto una información de carácter público acerca de la política tradicional de España en África y varios africanistas, unos de acción y otros teóricos han expuesto su criterio respecto al particular.

El tema es interesante, la cuestión que envuelve, de gran interés para el porvenir de España en el Continente negro, pero quizás adolece, en su misma expresión, de escasez de horizontes, porque el «tradicional» es precisamente lo que en el problema africano coarta más la acción española.

La política de España en África debe, ante todo, ser de innovaciones, de fecundos esfuerzos, dejando á un lado lo escotamente tradicional, y que es obvio, sólo nos ha servido para perpetuar como penitencias las plazas africanas donde flamea nuestra bandera, y que en vez de presídios debieran ser puntos de avanzada comercial para extender nuestra influencia, no sólo en el imperio de Marruecos, sino en otras regiones africanas que ofrecen ancho campo de acción á la iniciativa europea y en las cuales, teniendo España algún dominio por virtud de Convenios y Tratados diplomáticos, no ejercemos absolutamente ninguna acción, contrastando esto con lo que hacen en circunstancias análogas, otras naciones europeas.

Es preciso, pues, que en todo lo relativo á la política española en África se entre por sistemas y procedimientos nuevos, de penetración pacífica y de expansión efectiva de la raza; pues lo tradicional no responde á lo que el interés español exige ahora que el Continente africano ofrece dilatado campo á las iniciativas industriales y comerciales.

España debe abandonar los antiguos procedimientos para desarrollar su influencia en África y persuadirse cada vez más de que su acción debe desenvolverse por medio de expediciones comerciales y con una política de atracción.

De la costa

La «Nautilus»

Esta mañana salió la corbeta «Nautilus», escuela de guardias marinas, que durante el viaje de ocho meses que va á realizar, asistirá á la manifestación naval que ha de verificarse en la Argentina con motivo del Centenario.

Por la falta de viento remolcaba hasta fuera del puerto el vapor «Anteio»; pero debido al mal estado del mar, fue imposible seguir el remolque hasta lejos de la costa y hubo de regresar al puerto.

Cuando amaise el temporal, que es durísimo, se hará á la mar la «Nautilus».

La escuadra francesa.

Vigo 2. El alcalde de esta población, representando al Gobierno y al Municipio, ha visitado esta mañana al almirante francés á bordo del acorazado «Saint-Louis».

Esta tarde desembarcará el almirante para devolver la visita.

La banda municipal se situará á la puerta del Ayuntamiento y tocará la Marsellesa á la entrada y salida del jefe de la escuadra francesa.

Premios a los salvadores de naufragos.

Bilbao 3. Presidido el acto por el comandante de Marina, ayer se verificó en la Sociedad «Sporting Club» el reparto del donativo de Su Majestad el Rey y de la cantidad recaudada por suscripción entre los socios para los salvadores de los naufragos del vapor «Guipúzcoa».

Terminado el acto, que resultó muy hermosa, se redactaron dos expresivos telegramas al secretario particular de Su Majestad el Rey, firmados, respectivamente, por el comandante de Marina y por dos de los salvadores en su nombre y en el de sus compañeros.

Barco con averías. Cádiz 2. Ha llegado á este puerto la fragata uruguaya «Villasur», propiedad del Sr. MIL, de Barcelona.

ha hecho una travesía muy accidentada. El palo mayor se lo arrancó una buaca y en los otros dos travesías, echó el mar. La tripulación cuenta horrores, sobre todo de lo que sufrieron durante cinco días en que el mar los tuvo á su merced, con la embarcación desarbolada y los botes de salvamento destruidos unos y otros arrebatados por las olas.

El 17 de Diciembre, á las once de la noche, un golpe de mar batió la cubierta de la fragata y arrastró al marinero José Lovaniano, que desapareció para siempre.

El capitán D. Salvador Ferrero y los marineros Juan Buzón y Manuel Martínez Lineros se libraron de una muerte igual á la de su compañero amarrándose sobre la cubierta y gobernando el timón, que, por fortuna, no había sufrido averías.

El «Villasur» encontró, pasado, el huracán, á varias embarcaciones, de las que no recibió auxilio. A un vapor inglés le pidieron víveres, y se lo negaron, ofreciéndole sólo el remolque.

El marinero arrebatado por las olas, el capitán y Juan Buzón tienen sus familias en Barcelona, y Martínez, en Valencia.

El ex presidente Castro. Málaga 2. En el vapor «Barcelona», de la Compañía Píbillos, ha salido á última hora de la tarde con rumbo á Canarias el ex presidente de la Republica de Venezuela D. Cipriano Castro.

Propone pasar en Las Palmas el resto del invierno.

HOMENAJES

Caminando hacia la posteridad

A medida que descienden, ó mejor dicho, se achican las tallas ó las estaturas intelectuales, pues de gigantes, que en illo tempore eran los directores de opinión, han quedado á pigmeos los escarabajos de épocas en materia de manejo público, sumeasen ó creciesen los homajes, que mejor sería llamar servilismos, á los conceptos, congrios é charlatanes, vulgo sacamuelas, que desde cualquier plataforma ó púlpito, prorratan ante un auditorio de menceyes, más ó menos armados, á la cola, acerca de lo humano, de lo divino, de lo cénico y de lo super sí deral.

Si, señores y mirete; estamos en plena época de homenajes, se dan, barquetes, se cincelan estatuas, se esculpen lápidas en honor á tal cual el rividente de menor cuantía, que suelta la sin hueso con más ó menos frecuencia ante multituds más ó menos convencidas de lo que oyen, y siempre dispuestas á alzar sobre el púlpito á los malabaristas del lenguaje.

Fularo, es un suponer, disertar acerca de la inmortalidad del cangrejo, afirmando bejo su palabra honrada que ese crustáceo es un pez colorado que anda hacia atrás, la multitud aplaude electrizada y después del discurso sesusional se lleva en hombros al clarividente orador y los organizadores de la perorata proponen y se acepta la grandiosa idea de rendir un homenaje de admiración al incomparable fresco.

Unas veces el homenaje consiste en un banquete de tantas pesetas el cubierto, á que se adhieren unos cuantos corifeos con la esperanza de ver su desconocido nombre en las listas que publican los periódicos; otras tiene por objetivo hacer una copiosísima tirada del discurso maravilloso, cuyos millares de hojas ó folios se venden al peso á los tenderos para envolver especias; en ocasiones se intenta colocar una lápida en la casa donde nació ó donde reside habitualmente el insignis besugo, y no deja de ser frecuente la iniciativa de otorgarle una coronita de laurel de metal blanco ó levantarle una estatua de mármol, del mismo color, si es que el blanco se le puede admitir como tal.

Y como ahora todo se hace vertiginosamente y por consiguiente todo pasa, y todo se renueva y también se olvida todo en un instante, suele ocurrir que á las dos ó tres semanas del homenaje nadie se acuerda del festejado y las multituds sucesivas hacen tanto caso de la inscripción, de la coronita ó del monumento erigido en honor al clarividente, como de las famosas coplas de Calinos.

Cierto es lo que abunda no daña; pero, como tanto López, con tal abundancia de Pérez, con tanto homenaje á los Fulanos de Tal, que escupieron por el colmillo en una ocasión solenne, ó charlaron por los codos en un instante determinado, no se sabe si se trata de verdaderas eminencias ó de simples y consumados mamarrachos, de cuyo nombre no vale la pena acordarse.

Buenos y santos son los homenajes, á los que se refieren en el presente artículo, pero no se debe olvidar que el homenaje es un acto de reconocimiento por el cual se expresa el respeto y la admiración que se tiene por las acciones y las cualidades de una persona.

grandes héroes ó á las que hicieron algo en provecho de la humanidad ó en prolestias de la patria; pero cuando se prolonga de tal manera, concluyen por ser inútiles y no sirven para otra cosa que para entretener á los chicos ó para satisfacción de los canes, que busca oportunidad ó pretexto para alzar la pata, y conmemorar á su modo la excelencia de homenaje, que en la práctica es un acto de vanidad.

Abel marí

Cruceros y no cañoneros

San Sebastián 30 de Enero de 1910. Sr. Director de EL DIARIO DE LA MARINA.

May señor mío: Puede usted figurarse el interés con que sigo cuanto se dice y comenta estos días sobre Marina y la pena que me dá la forma, llamémosla, despreciativa, que omite la mayoría de la prensa. Sus artículos sobre el particular son precisos, y tocan bien el asunto, pero es una lástima que no sean leídos por el pueblo, por «este pueblo» que se deja llevar por lo que lee, sin ideas propias y esa prensa, que circula, que tanto bien podía hacer, si tratase como es debido los asuntos que se relacionan con la vida verdaderá de la Nación, inculcándole ideas contrarias á toda vida nacional.

Yo he escrito á varios periódicos de circulación, sobre el particular, pero veo que todos ellos no tienen ganas de publicar nada, pues prefieren abstenerse de hablar de la Marina, aunque el responsable de lo que se escriba, es el firmante; hasta, este extremo llega la actitud antimarina y ique pena es el pensar!

Por supuesto, que yo no estoy conforme de ningún modo con la manera como se ha presentado el asunto, aunque ahora parece que ha cambiado completamente, y me figuro que gran parte de la oficialidad estará contra mí, pero yo que considero que cada uno debe decir claramente lo que piensa y además creo y sostengo que antes que el bien personal ó de corporación está el bien de la Patria, en asunto tan serio como éste he escrito en el sentido absoluto de exponerme á toda construcción de cañoneros y buques no militares, pues sostengo que en esta clase de buques, tras de no levantar nuestra Marina, la mata y opino que, el mal de nuestra Armada y quizá mucho de lo que nos ha ocurrido en el medio siglo pasado, está en haber tenido y sostenido una marina de buques inútiles y no militares, y una escuadrilla de cañoneros innecesarios, en lugar de dedicarnos á construir constantemente buques acorazados, que podríamos haberlo hecho y hubieran defendido de verdad nuestras colonias y nuestra Patria.

«Per Dios! no volvamos á caer en la misma falta, se construyamos más cañoneros que los indispensables para ciertos servicios y para ello basta con los en construcción y los que hoy tenemos, haciéndoles las reparaciones indispensables y sea como sea ignora de ellos en las costas de África, el «Infante Isabel», que puede prestar muy buenos servicios.

Trabajemos para que tengamos verdadera escuadra, y mientras se construyen los acorazados, adquiramos dos cruceros acorazados, para formar una división que sustituya á los actuales, pues con una sola división no se puede trabajar todo el año.

Por ejemplo, tomemos una del Catalaño, «Princesa» y «Carlos V» con el «Extremadur» en el Mediterráneo y otra en el Atlántico con el «Pelayer», dos nuevos cruceros acorazados y un crucero de 3.000 toneladas y con nuestros generales, jefes y oficiales, siempre en escuadra, que pasen nuestro pabellón en el extranjero y entonces sí que iremos siendo respetados y la fuerza á la derecha.

Hagamos que el «Reina Regentes» y «Rio de la Plata», visiten constantemente las repúblicas americanas, desde México á Chile; tengamos en Barcelona el «Numancia» y en Bilbao el «Victoria», en lugar de pequeños cañoneros y que con consignación para cuatro meses de navegación, sirvan de buques escuela de cañón.

Hagamos escuadrillas de torpederos, que se ocupen sólo de maniobras y ejercicios, teniendo anualmente una maniobra de conjunto con las escuadras y adquiramos dos sumergibles para que nuestros oficiales los conozcan y maniobren.

Si esto hacemos y con seriedad, con entusiasmo, el pueblo nos apoyará, vaya si nos apoyará, y mientras tanto actúense la construcción de acorazados y buques al agua, nuestra quilla en grada y así poco á poco, tendremos la fuerza necesaria, seremos nación, pues como dije anteriormente, «haber marina es hacer patria».

Es preciso que todos los marinos se unan y sin pensar en particular, pensando sólo en la marina, se trabaje con gobiernos, con políticos, con la prensa, con el pueblo, para que se lleve á cabo esta verdadera reorganización de la marina, pero sino hablamos más que de cañoneros, de buques inútiles, etc., caerá la marina para no levantarse, y no sólo la marina, sino la nación morirá, pues le faltará la fuerza. La fuerza verdadera que debe haber á respeto en el extranjero y con ello el tráfico industrial-mercantil.

Pena da el leer en algún periódico censurar con dureza del envío de una división á América, para las fiestas de la República Argentina, y todo porque en ella parece va á ir nuestro querido infante D. Carlos. Al ir á la misión española, presidida por S. A. R. no va el infante, no va el político, va un pedazo de España á estrechar entre sus brazos á sus hijos ó para decirles no olvidéis á vuestra ma-

de que ella nunca os olvida y siempre debéis tener una vida íntima de relación y cariño.

En fin, Sr. Director, yo poco valgo, pero mi empeño único es, conseguir levantar la marina militar, pues es la sangre, la savia de la nación y no debemos dejar por todos los medios de conseguirla.

Suyo muy afectuoso, s. q. b. s. m.

José María de Aristeguieta.

El socialismo italiano

La prensa de toda Europa ha dado cuenta hace pocos días, del fallecimiento del vicepresidente de la Cámara italiana Andrea Costa, notable personaje socialista que en su vida condensaba toda la historia del socialismo italiano.

La carrera política de Costa está llena de enseñanzas y constituye la más clara prueba de la evolución del partido á que perteneció. El agitador de 1873 ha muerto siendo vicepresidente de la Cámara y se han tributado honras militares á los restos de quien, en varias ocasiones fue perseguido por los carabinieri, detenido como agitador peligroso y encarcelado en las prisiones de Francia y de Italia.

Durante su vida de agitador, Andrea Costa fue condenado en varias ocasiones á más de cinco años de prisión y á innumerables meses de vigiliencia y destierro. Mas en 1882, el hombre político supo alzarse á «esteras» donde su acción fue apreciada de muy distinta manera.

La vida política de Costa señala un cambio que se ha efectuado no en él, sino fuera de él. Si pudo, sin variar en sus ideas, desempeñar tan distintos papeles en la vida pública, ello obedece á que el medio ambiente cambió, modificando las condiciones de una acción cuyo término permanece inmutable.

No existe, en efecto, en la historia de la Italia moderna, fenómeno más curioso que la evolución del partido socialista. Cuando hace treinta años Andrea Costa pasaba de prisión en prisión, el socialismo aparecía como un elemento subversivo, incapaz de participar nunca, fuese directa ó indirectamente en el ejercicio del poder.

Hoy es un partido organizado, que pesa en la balanza del Parlamento, que influye en la suerte de los Ministerios, que discute y que transige.

Han quedado ya muy lejos los tiempos en que Caballotti, Imbriani y el mismo Costa, con sus bohemios trajes y largas cabelleras, amplios sombreros y brillantes corbatas pasaban por un símbolo de atrevimiento intelectual, asustando á los burgueses con sus predicciones revolucionarias.

Hoy los socialistas italianos son, en su mayoría, coraces personajes á quienes la lucha de clases no impide una existencia práctica y mesurada, que debaten en la Cámara los intereses del Estado, ejercen en las huelgas una influencia conciliadora, que se resignan á los gastos militares y aún los justifican y que en las horas de crisis ministerial dan, por medio de sus periódicos, respetuosos consejos al soberano.

Ya no se trata de discutir las bases de la sociedad futura, sino de colocarse entre los partidos burgueses, con política oportunista y más cerca de aquel que mayores ventajas pueda reportar.

La tendencia reformista se opone en todas las agrupaciones socialistas á la tradición revolucionaria, pero en ninguna parte como en Italia se afirma más esta tendencia.

Extranjero

Conversión de Deudas

Telegrafan de Rio Janeiro que se ha confirmado la noticia de que el gobierno brasileño se propone convertir la Deuda exterior de 5 por 100 en 4 por 100.

La cuestión de Creta

El gobierno turco ha encargado á sus embajadores que llamen la atención de las potencias protectoras de Creta, sobre las consecuencias de la participación de los cretenses en la Asamblea nacional griega, y que presenten á las naciones que medidas piensan adoptar para impedir dicha eventualidad.

Crisis en Chile

Según comunican de Santiago de Chile, el gabinete en pleno ha presentado la dimisión.

La Cámara griega

Dicen desde Atenas que va á cerrarse la Cámara de diputados de Grecia, para ser convocada en sesión extraordinaria el 14 de los corrientes.

Temporal en Noruega

Anteayer se desencadenó un violentísimo temporal en toda la costa noruega.

Turquía y Bulgaria

De Sofía desmenten que exista la tensión de relaciones turco-búlgaras de que se ha hablado. Siguen las negociaciones para la próxima conclusión de un tratado de comercio que consolidará dichas relaciones.

El litigio yanqui-chileno

Comunican de Londres que las Cámaras de Chile han aprobado el Protocolo para someter

al arbitraje de Eduardo VII el litigio pendiente entre aquella república y los Estados Unidos con motivo de los terrenos de los negociantes Alsop.

Las inundaciones en Francia.

Continúa el descenso del Sana y demás ríos que tuvieron crecida, restableciéndose la vida normal en París y en los departamentos inundados.

El emperador Guillermo ha hecho un donativo de 30.000 marcos para engrasar las listas de socorros a los damnificados por las inundaciones en Francia.

CUENTO

La enterrada viva

Los bañistas entraban en el comedor del hotel y se sentaban en sus respectivos sitios.

Los criados comenzaron a servir muy despacio, a fin de dar tiempo a los rezagados, mientras los ya presentes miraban con interés hacia la puerta siempre que se abría, movidos por el deseo de contemplar nuevas caras.

A aquella tarde, como todas, esperábamos la llegada de nuevos huéspedes.

Sólo se presentaron dos; pero muy extraños. Un hombre y una mujer: padre é hija.

Desde luego me hicieron el efecto de dos personajes de Edgar Poe, víctimas de la fatalidad.

El hombre era alto y delgado, tenía la cabeza enana, demasiado cansa para su fisonomía, y su continente era en extremo grave y repesado.

La joven tendía a lo sumo veintinueve años, y era de baja estatura, muy delgada también y sumamente hermosa.

Sin duda era ella la que iba a tomar las aguas.

Sentáronse delante de mí, al otro lado de la mesa, y noté que el padre tenía un movimiento nervioso muy singular.

Siempre que deseaba coger un objeto cualquiera, su mano describía una especie de zigzag, antes de apoderarse de lo que buscaba.

Noté también que la joven conservaba puesto, para comer, el guante de la mano izquierda.

Cuando nos levantamos de la mesa, me fui a dar un paseo por el parque del establecimiento termal.

Hacia mucho calor aquella tarde y busqué un sitio fresco desde donde pudiese oír sin gran molestia la música del Casino, que comenzaba a ejecutar una pieza de ópera.

De pronto noté que venían hacia mí. El padre y la hija. Les saludé, como se saludó a los compañeros de hotel, y el hombre, deteniéndose de repente, me preguntó:

—¿Podría usted indicarnos un paseo cómodo y agradable, perdonadme mi indiscreción?

Acto continuo les ofrecí acompañarles a un hermoso valle de las inmediaciones y desde luego aceptaron mi propuesta.

Y, naturalmente, hablamos de la virtud de las aguas.

—Mi hija—decía el padre—tiene una enfermedad muy rara. Padece accidentes nerviosos incomprensibles; y tan pronto se cree atacada de una enfermedad del corazón, como de una enfermedad del hígado ó de la médula. Hoy se atribuye su dolencia al estómago, que es la gran culpable y el gran regulador del cuerpo.

Esta es la causa de que hayamos venido a este establecimiento.

Enseguida recordé las violentas contracciones de su mano, y le pregunté:

—¿No podía achacarse a la herencia el mal de esa niña? ¿No padece usted también de los nervios?

—¿Quién, yo? No, señor. Mis nervios están siempre serenos.

Después de un instante de silencio, respondí:

—Ah, ya sé! Usted alude al espasmo de mi mano, siempre que trato de apoderarme de un objeto. Eso procede de una emoción terrible que tuvo tiempo atrás. Figúrese usted, que esa criatura ha sido enterrada viva!

Lancé un grito de sorpresa, y el padre prosiguió en estos términos:

—La aventura es muy sencilla. Julieta padecía de ataques al corazón y creía nos que tenía los días contados.

Un día la llevaron a casa, fría, inanimada, muerta. Había perdido el conocimiento en el jardín, y el médico, llamado a toda prisa, certificó la defunción.

Velé junto a ella un día y dos noches, y yo mismo la amortajé, acompañándola luego hasta el cementerio, donde fué sepultada en nuestro panteón de familia.

Advierte a usted que tuve el capricho de que la enterraran con sus alhajas, sus brazaletes, sus collares, sus sortijas, con todo cuanto yo le había regalado, y con su primer traje de baile.

Ya puede usted figurarse enal sería el estado de mi espíritu cuando regresé a mi casa. No tenía más que ella, pues mi mujer había muerto hacía años. Entré medio loco en mi aposento, solo, extenuado por el dolor, y caí en una butaca sin fuerzas para hacer el menor movimiento. Próspero, mi antiguo ayuda de cámara, que me había ayudado a vestir a Julieta para su último sueño, entró pausadamente y me dijo:

—¿Desea usted tomar algo, señor?

—No.

—Pues hace usted mal en dejarse abatir de ese modo. ¿Quiere usted que le aconseje?

—No; déjame en paz.

Y el criado se retiró inmediatamente. ¿Cuántas horas transcurrieron? Lo ignoro. Pero, ¡qué noche tan horrible la mía! Hacía frío y se había apagado la lumbre de la chimenea.

Y yo estaba allí sin dormir, sin acostarme, anodado; con los ojos abiertos y el alma llena de desesperación.

De pronto sonó con gran estrépito la campana del vestíbulo y mi butaca erugió bajo mi cuerpo. Escendí una vela, miré el reloj y vi que eran las doce la madrugada. ¿Quién podía ser a aquella hora?

Y volvió a sonar la campana y sospeché que los criados no se atrevían a levantarse. Estuve a punto de preguntar: «¿Quién es?», pero me avergué de semejante acto de debilidad, bajé la escalera y cerré los cerrojos. Confieso que en aquel instante tuve miedo. Abrí bruscamente la puerta y divisé en la obscuridad una forma blanca, algo así como un fantasma.

Lleno de angustia retrocedí, balbuceando:

—¿Quién... quién... es?...?

Una voz contestó:

—Soy yo, padre mío.

Éra mi hija.

Creí que me había vuelto loco, y ante aquel espectro que entraba, retrocedí, haciendo con la mano, para aljorarlo, ese gesto que usted ha notado en mi hace poco, y que jamás me ha abandonado desde entonces.

—No tengas miedo, papá, decía la aparición, no estoy muerta. Han querido robarme las sortijas y me han cortado un dedo; pero la circulación de la sangre me ha devuelto la vida.

Y noté, en efecto, que estaba cubierta de sangre.

Caí de rodillas sollozando y sin saber lo que pasaba por mí.

Cuando recobré mi serenidad, hice subir a Julieta a mi cuarto y la senté en mi butaca. Después llamé a Próspero para que encendiera la chimenea, preparase una bebida y corriese en busca de socorro.

Entró el criado, vió a mi hija, abrió la boca y en un espasmo de espanto y de ter-

ror, y, como herido por el rayo, cayó muerto en el pavimento.

Próspero fué quien abrió el panteón, metió a mi hija y luego la abandonó en su sepultura. Ya ve usted, caballero, cuán desgraciados somos!

Había cerrado la noche y sentía una especie de terror misterioso al verme entre aquellos seres extraños. No sabiendo qué decir murmuré:

—¡Qué drama tan horrible! ¿No les parece a ustedes que debemos retirarnos?

El padre y la hija aprobaron mi proposición, y nos dirigimos apresuradamente al hotel.

Guy de Maupassant.

Homenaje a Belisario Roldán

Ayer, a las cinco de la tarde, se reunieron en la calle de la Magdalena, 17 (local de la Asociación de Escritores y Artistas los elementos que organizan el banquete a Belisario Roldán.

Concurrieron a la reunión los señores Blasco Ibáñez, Mariano Bañiure y Morote, como individuos de la Comisión organizadora, y las representaciones siguientes: Por la Sociedad de Escritores y Artistas, el Sr. Castillo Soriano; por el Círculo de la Unión Mercantil, don Emilio Zorrano Muñoz; por la Sociedad Central de Arquitectos, D. Vicente Lampérez; por el Ateneo de Madrid, D. Praxedas Zacaide; por la Asociación de la Prensa, D. Mariano Martín Fernández; por el Centro Instructivo del Obrero, D. Mariano Balmás, y por el Círculo de Bellas Artes, el Sr. Lanecce.

El Sr. Castillo Soriano manifestó en breves frases el objeto de la reunión, que era el de fundir todas las iniciativas en una sola para que el homenaje tenga un carácter nacional.

Así se acordó, y discutidos los detalles se acordó el programa en la siguiente forma:

El jueves 10 de Febrero, a las doce y media de la tarde, y en el teatro de la Comedia, se celebrará el banquete en honor de Roldán.

El almuerzo será en la sala, donde se colocarán las mesas necesarias para 200 comensales. Precio del cubierto 25 pesetas.

A las tres de la tarde se abrirán las puertas de la Comedia, y mediante invitación ocuparán las localidades del teatro las señoras y representaciones de todas las Sociedades adheridas.

Hablarán D. Sagis mundo Morot, D. Alejandro Pidal, D. José Canalejas y D. Melquiades Álvarez pronunciando al final un discurso de gracias a Belisario Roldán.

El teatro estará adornado por Mariano Bañiure, para lo cual se recibirán flores de Valencia y Málaga.

Las Sociedades Unión Ibero-Americana y Casino de Madrid dirigieron expresivas cartas al Sr. Castillo Soriano, adhiriéndose a los acuerdos tomados.

La señora de Wilde, representante de la República Argentina, repartirá los palcos entresuelos y plateas.

La «Gaceta»

La de ayer contiene las disposiciones siguientes:

Ministerio de Gracia y Justicia.—Real decreto haciendo merced de título de Reino, con la denominación de marqués de Marbaix, para sí, sus hijos y sucesores legítimos; a D. Alfonso Pérez de Guzmán y Sanjuán.

Ministerio de la Gobernación.—Real orden disponiendo se publique en este periódico oficial la invitación de la Junta para la suscripción a favor de los damnificados por las inundaciones de Castilla, León y Galicia, al objeto de allegar recursos, y que se publique asimismo la lista de los donativos recibidos con dicho objeto.

Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.—Reales órdenes disponiendo se añadan hallarse vacantes en las Universidades que se citan, las cátedras que se expresan.

Otra ídem ídem en las de la misma ídem, las plazas de auxiliar que se citan.

Ministerio de Fomento.—Real orden disponiendo que la ponencia nombrada para informar sobre reparación de carreteras del Estado lo verifique en el plazo de quince días sujetándose al cuestionario que se publica.

La de hoy no trae ninguna disposición.

El Centenario de la Argentina

Programa oficial de los agasajos a los buques extranjeros.

El general Concas nos ha facilitado el programa oficial de dichos festejos que a continuación publicamos.

Con la conformidad del presidente de la República, el ministro de Marina ha confeccionado definitivamente el programa de festejos para los buques de guerra extranjeros que vengan a representar a sus naciones en la celebración del centenario.

Comprende un período de diez días, distribuidos como sigue:

Miércoles 18 de Mayo.—Los buques extranjeros y argentinos terminarán de ocupar el fondeadero correspondiente en la formación general.

Jueves 19.—A las 10 a. m. saldrá un barco del fondeadero de las escuadras, conduciendo los almirantes, comandantes y oficiales extranjeros al puerto de la capital, con objeto de ser recibidos en la casa de gobierno a las 3 p. m. por el presidente de la República.

En dicho buque podrán hospedarse hasta su regreso a bordo; pero los almirantes y comandantes, si lo desean, ocuparán desde ese momento los alojamientos reservados para ellos en tierra.

Viernes 20.—Los almirantes, comandantes y oficiales extranjeros regresarán a sus buques, saliendo a las 10 a. m. de la dársena Norte.

Sábado 21.—Revista presidencial a las escuadras extranjeras y argentina.

El presidente, embarcado en la «Sarmiento», saldrá de la dársena Norte a hora oportuna para encontrarse en el fondeadero de las escuadras, a 20 millas del puerto de la capital, a las doce de la mañana, y procederá a revisarlas, pasando entre las líneas de la formación. Los buques mercantes que conduzcan invitados oficiales y público, seguirán a la «Sarmiento» durante su recorrido, en el orden que se les asigne.

Terminada la revista, la «Sarmiento» fondeará en el centro de las líneas y si no reinara mal tiempo, los almirantes y comandantes extranjeros y argentinos se trasladarán a su bordo para ser recibidos por el presidente.

Después de esto y de presenciar un desfile de la división de torpederos, el presidente de la república regresará al puerto, despedido con los mismos honores de ordenanza tributados a su llegada.

Domingo 22 y lunes 23.—Desde la tarde del sábado y durante estos días, utilizando de noche el balizamiento luminoso, los buques efectuarán la entrada al puerto por uno de los dos canales, según el estado, y amarrarán en doble fila a los costados de los diques 3 y 4, con lo que habrá espacio para 3 ó 4 de cada nacionalidad y algunos argentinos, ó sea un total de 45 a 50 buques de guerra.

Los buques extranjeros que por su estado no puedan entrar, quedarán en la rada junto con la escuadra argentina, ó bien amarrarán en el Dock de La Plata, que se encuentra a hora y media de la capital por ferrocarril.

Los buques extranjeros podrán desembarcar sus tripulaciones, con armas, en los terrenos del puerto para hacer ejercicios y prepararse para la formación del 25.

Martes 24.—Asistencia a las fiestas que correspondan según el programa general.

Recepción en el Centro Naval.

Los buques encendrán su galvanizado eléctrico cooperando a la iluminación de la ciudad y el puerto.

Miércoles 25.—Desembarco de las tripulaciones extranjeras y argentinas para tomar parte en la formación y desfile que harán en la capital las tropas del ejército.

Los almirantes, comandantes y oficiales, acompañarán al presidente de la república al Teatro y a presenciar luego el desfile de las tropas. A la noche concurrirán a la función de gala en el teatro Colón.

Los buques encendrán nuevamente su galvanizado eléctrico.

Jueves 26.—Asistencia a festejos ó solemnidades, según el programa general.

Sports militares y atléticos en tierra para la marina, comprendiendo: tiro al blanco con fusil y con revólver, ejercicio de infantería por un grupo de 20 marineros, football, salto y carreras a pie.

Banquete ofrecido a los almirantes y comandantes de los buques extranjeros por el ministro de Marina, con asistencia del presidente de la República.

Comida a los oficiales extranjeros a bordo de los buques argentinos.

Comida ofrecida a una parte de las tripulaciones extranjeras por las argentinas, en el depósito del cuerpo de marinería.

Viernes 27.—Asistencia a festejos ó solemnidades, según el programa general.

Continuación de los sports militares y atléticos para la marinería.

Los vencedores en los diversos sports, recibirán los premios que ofrecerá el señor ministro de guerra.

Comida ofrecida a otra parte de las tripulaciones extranjeras por las argentinas.

Sábado 28.—Regata nacional é internacional de lanchas, de 12 remos, en la parte exterior de los muelles, en los cuales se construirán tribunas especiales para presenciarlas.

Las tripulaciones vencedoras en las regatas, recibirán los premios que ofrecerá el señor ministro de Marina.

Por la noche fiesta veneceana en los diques, con el concurso de los buques de guerra y sus embarcaciones.

Los buques y embarcaciones que más se distinguen en su arreglo y adorno, recibirán los premios que ofrecerá el intendente municipal.

Domingo 29.—Durante el día no hay programa oficial y por la noche los buques prepararán a salir a la rada exterior.

Este programa está precedido de las advertencias que reproducimos a continuación: En las fiestas navales del centenario tomará parte el total de la escuadra argentina y el número de buques extranjeros con que las naciones invitadas deseen hacerlas representadas.

El estado actual de los trabajos de dragado del Río de la Plata permite a los buques mercantes cruzar con frecuencia la barra de Punta Indio con 25 pies, y entrar en el puerto de la capital con 25; pero tratándose de buques de guerra, se aconseja que su calado no pase de 24 pies para atravesar la barra en marera alta ordinaria, y que puedan reducirlo a 22 pies que deseen entrar en los diques de la capital, para efectuarlo sin demora dentro del tiempo que tendrán disponible.

Desde el 10 de Mayo cruzará un barco a 12 millas al este del pontón-faro Recalada, llevando a bordo los prácticos de río destinados a los buques extranjeros que se esperen.

Estos fondearán cerca de la escuadra argentina que se hallará en el canal principal entre La Plata y Buenos Aires y a cada división ó buque suelto se presentará un oficial para ayudarlo del jefe, un señalero y se pondrá un vaporcito a su servicio exclusivo.

Diariamente irá al fondeadero de las escuadras un buque en donde se podrán adquirir víveres frescos.

En el puerto de La Plata que permite fácil acceso de buques de 25 pies de calado, podrán reponer carbón y agua filtrada, casual llegar ó después de terminados los festejos navales. En el puerto de la capital se podrá adquirir toda clase de provisiones y también tomar agua filtrada directamente de las cañerías, como en La Plata.

Los detalles para el cumplimiento del siguiente programa de festejos se harán conocer a los buques extranjeros a su llegada.

PLAZA DE TOROS

Primera novillada.—Seis de D. Eduardo Olea. Espadas: Andrés del Campo, Pacomio Peribáñez y Alfonso Cela.

La tarde encapotada y aunque el cartel es tentador, son pocas las personas que desafiando el tiempo acuden al circo de la carretera de Aragón. La presidencia, los periodistas, acomodadores, servicio de plaza y dos docenas de amigos de los diestros estamos ayer en el circo de Mosquera cuando a las tres en punto hicieron el paseo los noves. Verdaderamente, la tarde no era la más apropiada.

Y sin más preámbulos pasemos a la corrida.

El primero atiende por Sereno es negro, ojales, gordo y bien presentado.

De Peñín y Cantares acepta cuatro varas por una caída y un caballo. En quites nada.

Rubio y Bíoqui colocan tres pares regulares después de varias pasadas.

Andrés del Campo después de pronunciar el primer brindis de la temporada pesa de mula con alguna intranquilidad y hasta con sus miradas de miedo. De primeras arma media estocada bien puesta con habilidad, repite con un pinchazo hecho entrando mejor y por

—Se me figura que vames a volver al buque con las manos vacías—dijo el piloto Ransom con desaliento y luego añadió:—Ahora lo mejor que podemos hacer es atracar a la playa y almorzar, que ya es tarde.

Estas palabras las acompañó con un brusco movimiento fado al timón que hizo dar al bote una rápida media vuelta.

Algunos minutos después llegábase a la orilla, y asegurando la embarcación, buscamos un sitio seco donde colocar los platos, casi todo aquel terreno era pantanosos, y sentándonos en círculo, nos dedicamos a preparar nuestro almuerzo.

No se distinguía esto por lo numeroso de los manjares, pues sólo consistían éstos en galletas y en croba negra, como llaman vulgarmente los balleneros a la carne que se les sirve. De esta carne habíamos llevado con nosotros un gran trozo ya dispuesto para comerlo, por lo que no hubo necesidad de encender fuego.

Un montecillo de forma oblonga se levantaba inmediato al sitio que habíamos convertido en vivac, y después de terminarlo nuestro frugal almuerzo, subió a él el piloto Ransom, llevándose consigo. Su objeto era descubrir desde allí una extensión

24 Folleto del DIARIO DE LA MARINA

LA CAZA DEL LEVIATAN

EL CAPITAN MAYNE-REID

PRIMERA PARTE

y siempre a la vista de tierra, pero sin ver nunca el cediçiano leviatán. Un día, el piloto Ransom, a quien ya he presentado como un oficial enérgico y ambicioso, se acercó al capitán, y le dije:

—¿No creés, capitán, que debíamos echar los betes al agua, y hacer una detenida exploración en la costa?

—Sí—contestó el capitán vacilante, fijando sus ojos en la cercana tierra.—Pero ¿creés vos poder llegar a ella? ¿No véis esa valla que tenéis ahí delante y que os lo impide.

Reforzase el capitán, al decir esto, a una larga meseta de hielo que se extendía paralela a la costa hasta la distancia mayor que podía alcanzar la vista. Eran hielos

fletantes de una anchura de una a dos millas y que dejaban un gran intervalo de mar libre entre ellas y la playa. Pero como quiera que los diferentes trozos de que se componía aquel río sólido no eran de un gran tamaño, era probable que ayudado por una suave brisa, pudiera el Volador atravesarlo abriéndose camino con su bien certada proa, y así lo hubiera hecho si el capitán hubiera estado seguro de que iba a encontrarse dentro de tierra algo que fuera digno del riesgo que podía correr; pero todos los anteojos asestados en aquella dirección no descubrían ni el más pequeño sartider ni la más insignificante sombra movible, por lo cual se consideró aquella costa como una tierra infecundada y desierta, ó por lo menos impropia para el sestear de las ballenas. El segundo piloto, sin embargo, parecía ser de diferente opinión.

—Vengo en este momento del tope del palo mayor—dijo—y he visto que en la parte de allá del hielo hay cantidad de agua suficiente para cualquiera clase de ballenas; además, he creído observar en ese especie de valla algunas roturas y separaciones por las cuales un bote puede

muy bien atravesar, sobre todo, en un tiempo como éste.

En efecto, hacía calma chicha y el mar estaba terso y transparente como un espejo.

—¡Muy bien, muy bien, señor Ransom!—dijo el capitán—Por mi parte no hay inconveniente. Adelante, pues, si creéis encontrar más allá alguna ballena. No tenemos otra cosa mejor que hacer.

Este breve diálogo sostenido en la toldilla terminó con la orden de echar tres botes al agua en vez de uno, que debían ser mandados por los tres pilotos, siendo el capitán el único oficial que quedaría a bordo.

A los pocos minutos quedó cumplimentada la orden y los tres botes se dirigían hacia tierra a fuerza de remos.

No tropezamos con grandes dificultades para atravesar la valla de hielo paralela a la costa. Si hubiera soplado un viento fuerte ó simplemente una brisa fresca, el paso hubiera sido difícil y tal vez peligroso; pero, como he dicho, la calma era completa y los témpanos de no muy gran tamaño; así que, aunque éstos se hallaban unidos, pudimos separarlos fácilmente con

un bichere, y abrimos un paso entre ellos.

Además, había aquí y allá algunos espacios libres, uno de los cuales formaba un canal que cruzaba en casi toda su anchura la meseta de hielo, y por él nos introdujimos llegando con facilidad y sin interrupción al lado opuesto.

Tan pronto como nos vimos en aquella especie de mar interior, se separaron los botes, y cada uno tomó distinta dirección en busca de aquellos apetecidos bowheads, que tan grande descepción nos habían dado hasta entonces. Si había alguno en aquellas aguas era seguro de que no se escaparía sin verle, pues el mar estaba tan terso como un lago de aceite, y la zambullida de una ballena hubiera sido vista desde algunas millas de distancia; pero sólo las gaviotas parecía habitar aquellos lugares.

Sin perder por completo la esperanza de encontrar alguna ballena, estábamos recorriendo la costa hasta mediada, en cuyo tiempo sólo vimos algunos pequeños finbacks; pero esta no era carne digna de nuestros arpones, y aunque lo hubiera sido, estaban tan recelosos, que apenas vieron los botes desaparecieron rápidamente de nuestra vista.

último deja entera y desahogado oye país Segundo.

El torilero y gerez y der en este toril varas, otras componen la luciras. Pac dón son dich toril Fresq aquel.

Paribáñez, principió a e por bajo, co pinchazo en hasta la em del volepie.

El de Yall Tercero: y con tipo de quó regula sueto toma e número de c Moyano: gundo tercio Celia, de decían de M pero no cobr estubo acept torpe. Lia y hasta el puñ por a cara. que dar la vi

Las señas zaino, chico es origen de el bicho resu testar. Prima caías y ur prenden seis

Andrés, bi Solo dos pas la fena no g sda y tendi el final y el e

Quinto: El brincho y cor me gustó con lidia fué una varas, cuatr Zurini y Pac los Peribáñez tenazo, medi y con otra ig reicidad y e metido que á

Sixto: Lav Cela torca bi aslo lo que e El torle e cinco caidas al redonda y Andrés y Pa Mayano can de la primar nadidos y t saliendo tro y los amigos de la plaza.

De Los agr

Melilla 2. moros, padr agresión co junto a la fu a un kilóme tado la ma us un soldad telegrafía ex

En las pr larón rápida que en Beni ril, habían r. Las arre do en un tel por un capi que le como un moro ad ca de Tauri

Inmediat posiciones alguno de satisfactor

A más tico un rec se suponía lo confirmó Sa interi por aquele nis concin

Con esto entretanto, ron antreg rito; forjar de hechos cis tristes lilla.

Melilla 1 ministro C «El reco misión pl protegido j batería de alturas izq llón de. Re

Fuerza: íonctros h de Beni-Ti Kert.

Algunos aquellas h disparos, moros pob General con algun cho pobla

Una vez ron fuerz sión con t contró pu Al. Latén Esta m Gobierno

